

De paso unos días por Chile en el mes de mayo último, tuvimos la oportunidad de conversar con Radomiro Tomic, ex-candidato presidencial por la Democracia Cristiana en las elecciones chilenas de 1970.

La figura de Radomiro Tomic, bastante divulgada más allá de las fronteras chilenas por el hecho mismo de haber sido candidato presidencial y embajador del gobierno de Frei en Washington (1965-68) no precisa de una presentación minuciosa. Sin embargo puede ser útil indicar a los lectores de SIC, que nuestro entrevistado pertenece a los fundadores de la D. C. chilena, posee una gran experiencia parlamentaria como diputado y senador, fue elegido varias veces presidente nacional de su partido, y en la actualidad es miembro de la Junta Nacional partidista y profesor en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Católica en Santiago de Chile.

Enmarcar la entrevista que publicamos en el contexto de Chile de 1972 supera las posibilidades de cualquier periodista extranjero que se acerca de visita. Pero al menos, pa-

rece tolerable redactar las impresiones recibidas que motivaron nuestras preguntas.

La gente de Chile vive la política como algo propio y personal, y así la expresa, la defiende y la adversa. En conversaciones diferentes con taxistas, hombres de la calle, profesionales y militantes de partido, observamos que su denominador común era la política apasionadamente sentida.

El sectarismo se percibe sobre todo a través de los medios de comunicación, prensa, radio y TV y de las manifestaciones en las calles. Estas últimas fácilmente transitan el puente desde la violencia verbal a la física. Elementos políticos buscan dividir al país en dos mitades y enfrentarse en guerra civil. Hay sectores de ultraderecha y de ultraizquierda que quieren este desenlace.

Fácilmente pueden notarse signos de escasez en la economía chilena. Faltan repuestos de automóviles, incluso cauchos que se producen en el país. Faltan botellas para envasar vinos y bebidas. Falta leche, carne y hasta pescado. La lista podría extenderse. La sensación de desabastecimiento es un hecho objetivo. Su explicación varía.

CHILE: entrevistas

¿Cuáles son las fallas fundamentales del actual gobierno de la Unidad Popular?

Pueden señalarse tres fallas importantes:

1) Menor conciencia y conducta revolucionarias de la indispensable para hacer una auténtica revolución. La nacionalización del cobre, la estatización de la Banca, la liquidación del latifundio son, sin duda, medidas muy importantes, y objetivamente socialistas; pero su contenido revolucionario está siendo desvirtuado de un modo tan lamentable por la falta de conciencia revolucionaria en la dirección y en las bases sindicales, que los efectos concretos anti-socialistas están ya comenzando a producirse. Los costos de producción del cobre han aumentado en más de un 50% en un año; y las pérdidas del salitre nacionalizado, se han duplicado. Los excedentes financieros que eran indispensables para financiar un desarrollo socialista de la economía chilena están esfumándose dramáticamente como consecuencia del "cuoteo" partidario de la autoridad administrativa y del personal; de la contratación de millares de trabajadores innecesarios; de la indisciplina laboral; del ausentismo etc., etc. Baste mencionar que el Gerente General de Chuquicamata, militante comunista, señor David Silbermann, declaraba en el diario comunista "El Siglo", en Febrero de este año, que "los vicios laborales en la mina de Chuquicamata habían significado a Chile solamente en el año 1971, una menor entrada de 60 millones de dólares libres". La ineficiencia es el mayor ene-

migo del gobierno de la Unidad Popular en el campo económico e industrial.

Naturalmente sería injusto decir que no hay dirigentes y militantes con conciencia revolucionaria en la Unidad Popular. Los hay, pero son minoría y no son ellos, sino los otros, quienes dominan el proceso desde el punto de vista psicológico y práctico.

2) En el terreno propiamente político, la falla fundamental de la U. P. ha sido preferir gobernar como minoría institucional, rechazando la tesis democrática cristiana de la Unidad del Pueblo, ofrecida durante la campaña presidencial y después de ser elegido Allende Presidente. Prefirieron empujar a la DC a la Oposición, calculando que se dividiría y que finalmente perdería su base popular, campesina y juvenil. "Estrategas" de poca visión valorizaron mal los aspectos fundamentales y prefirieron los viejos métodos políticos tradicionales empujando la perspectiva histórica que se abría para Chile de construir el socialismo sobre una base distinta a la del enfrentamiento y la dictadura.

En un país como éste y en el contexto internacional prevaeciente por lo menos para toda esta década, no hay ni una posibilidad en un millón de establecer en Chile la dictadura del proletariado con las armas en la mano y la guerra civil como prolegómeno. Esto significa que no hay más camino al socialismo en Chile, que el de la utilización de la institucionalidad vigente para crear una nueva institucionalidad. Para esto es in-

dispensable ser mayoría institucional. Prefirieron lo contrario y como consecuencia han tenido que buscar en una política "populista", contradictoria con las exigencias de un proceso socialista, la ampliación de su base de sustentación. Si a esto se agrega el sectarismo partidista en los medios campesinos, sindicales, de pobladores, de Juntas de Vecinos, de Centros de Madres, etc., etc., contra quienes no son militantes de la UP, se explica el rápido deterioro de la votación popular que han sufrido desde Abril de 1972, fecha de las elecciones municipales.

3) La tercera falla se ha producido en el campo económico y es derivada de la anterior como ya lo expresé antes. La necesidad de ampliar la base electoral y de apoyo social del gobierno UP, motivó una política a corto plazo categóricamente contradictoria con la teoría y la experiencia universal del socialismo. Los aumentos drásticos de remuneraciones sin consideración alguna a la productividad; el incremento del 120% del circulante en menos de un año; el desplazamiento de más del 60% del producto nacional a los trabajadores para el consumo y no para el ahorro, etc., etc., han provocado el desabastecimiento al haber aumentado drásticamente la capacidad de compra de las masas, pero no la producción, con la consiguiente impopularidad para el gobierno; la aceleración de la inflación que en los primeros 4 meses del año 72 alcanza ya a un 20% o sea casi igual a la de todo el año 71;

La política económica del Gobierno de la Unidad Popular ha aumentado drásticamente la demanda de bienes. La participación de los asalariados en el ingreso nacional salta de un 51% en 1970 a cerca del 59% en 1971. Es decir, el proceso redistributivo ha sido fuerte y ha promovido el poder de compra y consumo de amplios sectores marginales.

A este aumento de la demanda, la oferta no ha sido capaz de responder con verdadera eficacia y prontitud. Pareciera que el socialismo fuera un sistema más apto para distribuir que para producir. Pareciera que el Gobierno de la U. P. hubiera descuidado el proceso de acumulación de capital en el país. Ha sabido promover el consumo pero no la inversión. Naturalmente que el Gobierno no podía esperar que las nuevas inversiones fueran ni privadas ni extranjeras. El mismo debería haber asumido la tarea de crear nuevas empresas y quizás de absorber más lentamente las antiguas.

Cuando un turista extranjero visita Chile, está obligado a cambiar diariamente diez dólares a la tasa oficial. Para

sus necesidades por encima de esa cantidad, el turista extranjero acudirá al mercado negro. El precio del dólar sube a doble y triple del oficial. Esta acción es ilegal y sujeta a castigo pero es normal. La tentación es compulsiva.

El problema de la escasez de divisa fuerte ha sido provocado por el incremento sin precedentes de las importaciones de bienes de consumo, principalmente alimenticias. El déficit en la balanza de pagos de 1971 fue de 368 millones de dólares y el que se vislumbra para 1972 puede oscilar entre 500 y 700 millones de dólares. Como las reservas están prácticamente a cero y la capacidad de endeudamiento externo se encuentra sobresaturada, el Gobierno de la U. P. se verá precisado a devaluar su moneda a niveles de mercado negro, a restringir las importaciones más allá de lo suntuario y a fomentar las exportaciones de bienes buscados dentro del país. ¿No llevará esta política comercial a un mayor desabastecimiento? Dada la tendencia de la gente a olvidarse de los beneficios conseguidos y a requerir nuevos y mayores ¿no se volverá impopular este Gobierno de la Unidad Popular?

a a Tomic

una crítica escasez de dólares para importar equipos, repuestos y alimentos, por haber utilizado el año pasado una parte sustancial de las reservas existentes en el Banco Central, etc., etc.

No es fácil imaginarse cómo ni cuánto podrán sustituir esta política —que en la campaña presidencial de la Unidad Popular era expresada con un slogan demagógico e imprudente: “¡La Iz-

quierda da!”— por su antítesis: solidaridad, participación, disciplina social y laboral, trabajo duro, reducción de los consumos innecesarios, acumulación de excedentes, etc., etc.

¿Cree usted que el socialismo y democracia pueden unirse eficazmente en orden al desarrollo del país?

No creo que puedan darse respuestas válidas para todos los países. Casi me atrevería a decir que cada país es un caso único. Sobre esta base el Partido Demócrata Cristiano chileno se definió oficialmente el año pasado como un Partido “socialista, comunitario, pluralista y democrático”, en lucha por hacer de Chile un país “socialista, comunitario,

pluralista y democrático”.

Por lo que respecta a Chile y valorizando un conjunto de hechos fundamentales cuya enumeración y ponderación alargarían esta entrevista más allá de lo aceptable, estoy convencido no solamente de que el socialismo y la democracia pueden conciliarse, sino que no hay otra salida para Chile. Los últimos 30

años son una demostración definitiva de que el sistema institucional tradicional y el régimen capitalista y neo-capitalista están desintegrando a Chile y son absolutamente incapaces de servir de base para dar al país unidad, estabilidad política y social, liberarlo de la pobreza interna y de la dependencia exterior.

Supuestas circunstancias previsibles, ¿le parece que la U.P. llenará su período constitucional?

Dentro de las circunstancias previsibles, estimo que sí. Hay en la extrema Derecha y en la extrema izquierda grupos interesados en el catastrofismo, en el desplome institucional. Pero se trata de ínfimas minorías cuya peligrosidad, sin embargo, es cierto que no debe medirse tan sólo por el número. Con todo, me parece claro que el país en su conjunto y las grandes corrientes políticas en el plano institucional, tienen conciencia definitiva de que un enfrentamiento armado no solucionaría ninguno de los problemas fundamentales de Chile y los agravaría todos. El Partido Demócrata Cristiano es prácticamente unánime en este planteamiento.

continúa siendo el gobierno legal del país, cuya legitimidad no puede objetarse, y que hasta ahora ha respetado las exigencias sustantivas de la Constitución y la Ley. No sería justo negar que en más de una oportunidad se ha abusado, pero no podría afirmarse que tales abusos sean ya la norma. Las acciones ilegales de ocurrencia casi cotidiana y en general de índole menor, pero irritante por su efecto acumulativo, no son imputables al gobierno, sino a los grupos de ultra izquierda partidarios de la acción directa y del enfrentamiento armado, que no forman parte de la Unidad Popular y cuya política tiende a la exacerbación de los conflictos en todos los terrenos. Desbordado por la Izquierda, enfrentado al dilema de responder del orden público utilizando los medios re-

presivos que corresponden al Estado, el gobierno vacila y elude la toma de decisiones, lo cual alienta nuevas acciones ilegales complicando más y más el cuadro psicológico, jurídico y finalmente político, particularmente si se tiene en cuenta que los grupos de ultra Derecha y la intervención solapada foránea promueven a su vez situaciones conflictivas.

A pesar de estos hechos la larga tradición de respeto institucional en Chile, la reiterada voluntad de Allende de no abandonar el espíritu y las formas constitucionales, la posición general de los Partidos que representan las estructuras vigentes de poder político, etc., etc., permiten contestar positivamente su pregunta.

A pesar de algunas debilidades y contradicciones serias, el gobierno de la UP